

Galicia

que supone la historia reciente de una de esas islas arosanas, tan modestas que casi ni el mapa registra. Las operaciones aparecen perfectamente coordinadas por el más ducho de los estrategas, especie de emperador provincial (caracterización prudente del prudentísimo don Antonio Maura) que ofreció a la provincia pontevedresa, entre su padre, sí propio, y colaboradores curtidos en la casa, administradores sagaces para esta clase de asuntos y para otros "más politizados", omnipresentes en los últimos cien años. El marqués de Riestra, en efecto, con una sociedad (el Balmario) a sus órdenes, se apoderaba por entonces de la famosa isla de La Toja en modélica operación (la perdería años después, en otra análoga, de un banquero en ascenso). Su encono en arrebatarse a los vecinos del Grove aquella propiedad comunal no tendría sentido divorciada de la otra cara del mismo pastel, ahora muy de actualidad por las últimas noticias.

• • •

El suceso más culminante de Galicia es Cortegada.

Un puente enorme —a la vista tengo el plano—, semejante al puente de la Torre de Londres, decorado al estilo de la arquitectura civil alemana de la Edad Media, aunque tratado por procedimientos modernos y en relación con el país y con su destino, según explica el ingeniero Ribera, enlazará la costa con la isla. (...) Sobre una loma, entre las dos dilatadas colinas de la isla, se alzará el palacio, de 60 metros de fachada, frente a la ría; 60 de fondo; patio de 20 por 24; torres, hasta una altura total de 40 metros, en los cuatro ángulos; sótano y tres pisos, dependencias, jardines, parque, embarcaciones, sitios de caza y pesca, rodeado de una vista hermosa, dominando el mar, hasta Sálvora, el río, hasta perderse en el horizonte, la campiña incomparable; como los grandes castillos, en fin, de los grandes soberanos de Europa, y más que muchos, favorecido por las galas de la Naturaleza.

Es un relato de 1908, escrito por Domingo Villar Granjel, especie de desarrollista tecnocrático, un mucho ingenio y bienintencionado. Quizá desconociera toda la historia que servía de trasfondo en este asunto. La cosa comienza, más o menos, con la desamortización (juogo de manos

al que sólo jugaron —lógico— quienes podían). La familia Quiroga y López Ballesteros resultó así propietaria, por compra, del foro de la isla. En la Restauración del Rey Alfonso, un alevín de los Quiroga, don Benigno, fusionista como Riestra en su primera reviravuelta política, pasa a jugar papeles fundamentales desde muy pronto. Diputado liberal por Lugo desde 1881, encabeza una sólida familia política que asienta en vastas propiedades territoriales, razones por las que consigue la jefatura del partido en su provincia. Quizá nunca tuvo la familia ideas claras sobre el futuro de Cortegada (probablemente ni la conozca directamente tan siquiera, cosa que acontecía con el común de los propietarios de propiedades análogas, pues eso de que en Galicia no haya habido grandes propietarios pertenece a la argucia leguleya de sus administradores y a la "ingenua" complicidad de muchos intelectuales). ¡Ah!, pero llegó el ferrocarril —el tardío, cansino y tristemente celeberrimo ferrocarril gallego— y lo hizo inaugurando un primer tramo que iba desde aquellos parajes arosanos a Compostela. Y ya la Corte pudo descubrir la increíble belleza de unas tierras hasta entonces desconocidas del gran mundo de las mejores familias. Con los Reyes, que atracaban por mar en la villa de Carril, frente a la isla del cuento, llegó el negocio del turismo a la moderna (reactualizando, por cierto, el mitológico camino de Santiago), y los traficantes del poder y del negocio (que ya tales y cuales —baste recordarlo— eran los mismos) encontraron de qué manera sacar partido a la nueva situación. Primero, ofertaron al monarca un pazo —al igual que haría con Franco La Coruña—, luego la isla de Cortegada (en tanto burgueses e hidalgos de dispar fortuna comenzaban a comprar los parajes aledaños, naciendo el primer movimiento especulativo de tierras en gran escala que se viera por aquellas orillas). Riestra obró el resto del prodigio. Por cuestión popular, la provincia de Pontevedra regalaría Cortegada al Rey, quien, por su parte, la aderezaría con las mejores galas de su tiempo, según Villar Granjel nos recordaba.

Dicho y hecho. Comenzó la campaña de recaudación popular (paralela a la rocambolesca privatización de la isla de La Toja) y los contactos con los propietarios del foro. La campaña —obvio decirlo— tuvo de popu-

lar lo que la política y el poder define en cada estación por tal cosa, esto es, no despertó otro entusiasmo que el abstencionista, tan gallego. Ni siquiera gentes próximas al marqués se mostraron interesados en exceso. Tampoco iba a perder nada la familia Quiroga Ballesteros. Julio Camba, aunque ya había dejado de ornar su pluma con el pelaje nietzscheano de El rebelde, se apunta a la lucha agraria-antifeudal contra los foros, con este apunte tan oportuno para nuestra historia:

Recientemente —escribe en 1908— a los enemigos del foro se les ha ofrecido para su argumentación un ejemplo interesantísimo: el de la isla de Cortegada, en donde nada menos que el Rey ha llegado a encontrarse esclavo del señorío. Los antecesores del señor Quiroga Ballesteros habían adquirido del Estado un foro por dos mil pesetas. Llegó el momento de comprar la isla y, según consta en escritura notarial, el señor Quiroga cobró por laudemio veintinueve mil pesetas. Computado y capitalizado el foro al 5 por 100 —dicen los partidarios de la redención de foros—, no vale ni la cuarta parte.

Como en la desamortización, también ahora ganaron todos quienes estaban en el negocio. En la isla, en efecto, había colonos que trabajaban tierras forales, pero su destino —echar redes, nasas, aperos, vidas a la mar— había sido decidido... por el bien de la patria.

• • •

Si, sí, ¿quién se atrevería a negarlo? Galicia había sido salvada por sus celosos administradores, una vez más. Atraer al Rey era como dinamizar con su presencia el descanso ancestral de las mejores familias. Todos cuantos dispusieran de numerario corriente (los ideólogos del negocio ponían pueblo) se beneficiarían. La ría de Arosa, siempre objeto de codicia, con La Toja privatizada y con la Cortegada coronada, nublaría la fortuna de San Sebastián, pasaría a convertirse en especie de Niza atlántica, regia, cortesana, señorial... Pero en lugar de palacios y jardines y puente, se dejó a monte y como finca manifiestamente mejorable la heredad, y ahora, ahora mismo, acaba de hacerse objeto de nuevo negocio. Sin duda, Galicia está a punto de ser redimida otra vez. ■ J. A. D. Foto: RAMON RODRIGUEZ.

Apenas ha llamado la atención, pero es el caso que la autonomía gallega se está cocinando casi exclusivamente entre hombres de la UCD. Y resulta que las tensiones y los forcejeos han sido tan fuertes o más que en el caso de vascos y catalanes. El próximo día 16, la Comisión Constitucional del Congreso decide sobre el Estatuto y éste habrá de estar decidido antes del día 23. Con esa fecha tope las discusiones van a arreciar, porque la autonomía es un arma de triple filo a la que nadie quiere —ni debe— renunciar.

D ICEN que el Gobierno UCD ha intentado "bajar el techo" de competencia y autonomía que deberá llevar incorporado el Estatuto para Galicia. Los dos hombres en punta, encargados de llevar el tema en la Comisión Mixta que lo ha estudiado, han sido dos ex ministros: Alberto Oliart y Martín Villa. El primero de los dos se apresuraba a salir al paso de los rumores y manifestaba que la autonomía gallega nada tiene que envidiar a la del País Vasco y Cataluña y que, en todo caso, la decisión de que sean Congreso y Senado los que decidan en los casos de conflicto de competencias no es sino "un perfeccionamiento" con respecto a los Estatutos de Guernica y Sau.

Los nacionalistas y la izquierda gallega no han tenido más remedio que denunciar esta maniobra gubernamental, porque el Estatuto de Autonomía se les ofrece —como decía Solé Tura— "la única forma compatible con los intereses de los trabajadores y de las clases populares. En nuestro país no puede haber auténtica democracia ni se puede



Antonio Rosón Pérez.



José Luis Meilán Gil y Pío Cabanillas (izquierda). Eulogio Gómez Franqueira y Antonio Vázquez Guillén (derecha).



LA AUTONOMIA DE LOS CACIQUES

RICARDO SASTRE

pensar en avanzar hacia el socialismo manteniendo el Estado centralista y burocrático".

Posiblemente esto es cierto, pero los intereses de los trabajadores van a tener una especial dificultad para abrirse camino en Galicia, donde los miembros de UCD mantienen hace tiempo un sólido control. No es extraño que la representación ucedista gallega en la mencionada Comisión Mixta estuviera en plan contestatario. El propio Pío Cabanillas, hoy el hombre fuerte de Orense, manifestaba insólita y despectivamente que "el Estatuto gallego debería llamarse de la Moncloa, porque fue allí donde se fraguó". El resto del equipo gallego contenía nombres de lujo: José Luis Meilán Gil, Antonio Rosón Pérez, Pardo Montero..., la avanzada del caciquismo rural y financiero de la futura nacionalidad autónoma.

Cabanillas y Rosón

Aunque originario de Pontevedra, el ex ministro de Información ha llegado a convertirse en el auténtico centro de la red de UCD en Orense. Dicen que fue desde los tiempos de asesor jurídico de Barreiros cuando se fijó en dicha provincia, especialmente en su Caja de Ahorros, de la que consiguió sustanciosos créditos para un polígono industrial en el que Barreiros pretendía acabar con el paro endémico de la zona. Un cuñado suyo fue subdirector general de la Caja.

El llamado humor popular tiene un chiste negro para Orense: "No hay más que un cacique, Pío Cabanillas, y Franqueira es su profeta". El segundo apellido de este santo binomio es Eulogio Gómez Franqueira, al que se considera, en efecto, principal puntal económico del ex ministro. Gómez Franqueira fue diputado por Orense, tanto en las anteriores

Cortes como en las actuales, y controla dos puntos claves del crédito agrícola y ganadero: es director gerente de la Caja Rural de Orense y está a la cabeza de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UTECCO). Con Cabanillas y Franqueira, dos figuras menores, ambas de UCD: Juan Antonio Trillo y José Quiroga, el primero considerado el "cerebro" de Gómez Franqueira, asesor jurídico de UTECCO, y las Cajas Rurales; el segundo, además de presidente de la Cooperativa Vinícola, es vocal de Aluminio de Galicia y de Hidronitro Española. Trillo fue diputado en 1977 y 1979 y Quiroga ha sido senador en ambas legislaturas.

Pero la red de control del campo, montada por Pío Cabanillas y su equipo de UCD en Orense, es pálido reflejo de la que mantiene Antonio Rosón en Lugo. El mismo Rosón está vinculado a la Caja Rural y a FRIGA (Frigoríficos Industriales de Galicia), entidad privada, transferida al INI en 1975, y cuyas pérdidas actuales están haciendo reconsiderar su situación: ha habido rumores en estos días de una posible privatización del matadero industrial al grupo de Gómez Franqueira. Con Rosón, forman piña apretada el actual subsecretario de Trabajo, Gerardo Sánchez Harguindey, senador en 1977; el presidente de la Diputación de Lugo, Luis Cordeiro, y José María Pardo, diputado en el 77. Precisamente hace tan sólo unas semanas el grupo de Rosón (ex presidente de la Junta de Galicia y presidente de la Asamblea de Parlamentarios gallegos) venció ampliamente a la candidatura del ministro de Educación, Otero Novas, también de UCD, en las elecciones para el Comité Ejecutivo provincial. El propio ministro, en una emisora local, criticó duramente a los "caciques perpetuos". El pasado franquista de Rosón ha sido ampliamente comentado y

tuvo su momento álgido a causa de un informe publicado en la revista "Interviú".

El feudo de Meilán Gil

El control de las zonas rurales se repite en La Coruña, gracias a la figura central de José Luis Meilán Gil, presidente del Banco de Crédito Agrícola y presidente del FORPPA y el IRYDA. A su alrededor hay un importante sector de constructores. También hace pocos días, Meilán conseguía imponerse como presidente de la Junta Provincial de UCD en esta provincia, contra otras opciones apoyadas por los diputados Vázquez Guillén y Yebra. Del mismo modo lograba derrotar a José María Pujalte, notoriamente más progresista que el conservador hombre fuerte de UCD en La Coruña. Secunda a Meilán Gil el ex presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, Corzo Diéguez.

En cuanto a Pontevedra, el panorama aparece más confuso entre dos tendencias encontradas y, por así decirlo, "teledirigidas". Por un lado, los candidatos secretos de Pío Cabanillas, apoyado por Meilán, y, por otro, los de Víctor Moro, todos ellos de UCD, aunque de tendencias más o menos galleguistas o centralistas. Con ellos, el ministro Jesús Sancho Rof, que acaba de ser elegido presidente del Comité Ejecutivo provincial de UCD.

Entre los hombres importantes de UCD en la provincia, ya sean de "tendencia" Cabanillas o Víctor Moro, hay que nombrar a Antonio Puig Galte, vicepresidente de la Diputación Provincial, que se asegura ha sido el hombre que ha nombrado, uno tras otro, a todos los alcaldes de la dictadura; estuvo en Alianza Popular, pero ha vuelto al entorno de Pío Cabanillas. También,

José García García, que controla la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, y David Pérez Fuga, presidente de SODIGA. José García aparece vinculado, además, a la Caja de Ahorros Municipal de Vigo.

El canovismo

Suele olvidarse que el canovismo no sólo se distinguió por su institucionalización del turno de los partidos moderados. Fruto legítimo suyo es también el control popular de los votos a través de una tupida red caciquil. Ya queda algo dicho sobre la de los hombres de UCD, a la que habría que añadir la de los de Alianza Popular-Coalición Democrática, con personas de tanta importancia como María Victoria Fernández España y su hombre de confianza en La Coruña, César Cobán, así como el ex ministro Antonio Carro Martínez, en Lugo.

En Galicia, que aún sigue siendo una región eminentemente rural, tiene enorme trascendencia el control de las entidades de financiación del sector primario como forma de presión sobre los pequeños agricultores y ganaderos. Como acabamos de ver, este es el logro fundamental de la UCD gallega. Precisamente de esos mismos hombres que estos días andan por Madrid con las manos en la cabeza por el centralismo del Gobierno de su propio partido. Asaltados por una repentina fiebre autonomista quieren traspasar de competencias y poderes en el menor tiempo posible.

Con uno de los más altos índices de abstención política, los gallegos no parecen tener confianza en los padres de la Patria. De cara a convertirse en autonomía, Galicia sabe que entra en el juego atada y bien atada. Deshacer los nudos no será tarea fácil. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.